

RESUMEN

“Un estudio teológico sobre la contaminación y purificación del santuario hebreo”— El santuario hebreo del antiguo Israel y sus rituales constituyen un modelo teológico en la historia de la salvación. Su estudio clarifica las enseñanzas bíblicas relativas a la naturaleza del pecado y la muerte, el proceso de la justificación y santificación del ser humano, la eliminación final del mal en el cosmos y el verdadero carácter de Dios y su ley. Este artículo estudia los procesos de contaminación y purificación del santuario levítico y muestra cómo estos iluminan las mencionadas enseñanzas bíblicas.

Palabras clave: santuario, contaminación, purificación, salvación, pecado

ABSTRACT

“A Theological Study on the Defilement and Cleansing of the Hebrew Sanctuary”— The Hebrew sanctuary of the ancient Israel and its rituals constitute a theological model in the history of salvation. Its study clarifies the biblical teachings related to the nature of sin and death, the process of justification and sanctification of the human being, the final elimination of evil in the cosmos and the true character of God and his law. This article studies the processes of contamination and purification of the Levitical sanctuary and shows how these illuminate the mentioned biblical teachings.

Keywords: sanctuary, defilement, cleansing, salvation, sin

UN ESTUDIO TEOLÓGICO SOBRE LA CONTAMINACIÓN Y PURIFICACIÓN DEL SANTUARIO HEBREO

Allan Bornapé M.

Introducción

En la historia de la salvación el santuario es el lugar desde donde Dios gobierna el universo, revela sus grandes verdades y actúa en favor de la raza humana para su redención. Desde los orígenes de la revelación bíblica la morada de Dios ha estado en el centro de un conflicto cósmico donde el carácter de Dios y su ley fueron atacados y puestos en tela de juicio.¹ Así es que en su sabiduría Dios decidió instituir en la tierra un sistema de sacrificios con el propósito de enseñar a los hombres su plan de salvación y restauración. El tema del santuario en la Biblia es el más importante modelo teológico que ilustra cada una de las enseñanzas y principios fundamentales para comprender la verdadera naturaleza del pecado y la muerte, el proceso de la justificación y santificación del ser humano, la eliminación final del mal en el cosmos y, por último, el verdadero carácter de Dios y su ley. El santuario es el gran libro de texto donde se hallan los contenidos del conocimiento de la gran controversia de la historia de la redención.²

En este artículo se considerarán tres aspectos acerca del santuario bíblico con el objetivo de comprender los procesos de su contaminación y purificación en la religión del antiguo Israel: (1) presuposiciones filosóficas en la comprensión del santuario bíblico, (2) la contaminación y purificación del santuario en Levítico, y (3) la contaminación

¹Richard Davidson, “Ezekiel 28:11-19 and the Rise of Cosmic Conflict”, en *The Great Controversy and the End of Evil: Biblical and Theological Studies in Honor of Ángel Manuel Rodríguez in Celebration of His Seventieth Birthday*, ed. Gerhard Pfandl (Silver Spring, MD: Review & Herald, 2015) 57-69.

²El estudio más completo a la fecha sobre el santuario como modelo teológico integrador es la tesis de Roberto Ouro, “El santuario como centro unificador de las teologías del Pentateuco/Torá” (Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2018).

y purificación del santuario celestial. El propósito del presente estudio no es ofrecer un estudio completo sobre el tema, el cual ya ha sido realizado por importantes eruditos. Más bien el tenor de esta investigación será articular la evidencia bíblica (exégesis) con la dimensión teológica (sistemática) que se extiende a lo largo de las Escrituras,³ clarificar algunos conceptos clave involucrados en la discusión, y destacar algunos puntos que deberían recibir más atención. Se ofrecerá, en suma, una síntesis del tema en cuestión.

Prolegómenos al santuario

El sistema teológico del santuario en la Biblia tenía como propósito revelar un elaborado plan de parte de Dios para enfrentar la entrada del mal en el mundo y en particular sus efectos en el ser humano. En este sentido, una comprensión de la estructura del santuario y sus rituales abarca al menos cuatro presuposiciones filosóficas en la base de su sistema.

Teología de la presencia de Dios y su ley

El santuario y su estructura residencial dan evidencia de la naturaleza de Dios (trascendente e inmanente),⁴ y de su ley como la expresión sublime de su carácter (su gran regla de conducta ética). El santuario del antiguo Israel fue construido en base al diseño (תבנית) que se le reveló

³Progresivamente la erudición contemporánea del AT (y también del NT), ha comenzado a advertir la importancia de abordar los textos bíblicos desde una perspectiva *integradora*, tanto a nivel de sus contenidos como también a nivel de sus diversas disciplinas de estudio (como la exégesis y la teología en conjunto). En palabras de Bernd Janowski, “la indagación sobre la coherencia interna del Antiguo Testamento, es decir, sobre la estructura de pensamiento de su conocimiento de Dios, la humanidad y el mundo, no debe ser abandonada”. Bernd Janowski, “Old Testament Theology – Preliminary Conclusions and Future Prospects”, en *Hebrew Bible / Old Testament: The History of Its Interpretation*, vol. III/2, *The Twentieth Century*, ed. Magne Saebo (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2015), 657.

⁴Sobre estos conceptos y su discusión a la luz del tabernáculo, véase Robert Kawashima, “The Priestly Tent of Meeting and the Problem of Divine Transcendence: An ‘Archaeology’ of the Sacred”, *JR* 86 (2006): 226-257. Aunque Kawashima es crítico frente a la Biblia y su realidad histórica, sus reflexiones resultan pertinentes.

a Moisés,⁵ y que en el panorama canónico bíblico está estrechamente vinculado a su contraparte celestial (interdependencia, 1 R 8). Como el lugar de encuentro de Dios con su pueblo, la presencia divina y sus mensajes se manifestaron desde el lugar santísimo, sobre el arca del pacto (Nm 7:89), lo que confirma la íntima relación teológica entre Dios y su ley en el santuario: para el escritor sacerdotal, el tabernáculo es el sitio de la continua revelación de Dios, el Sinaí portable. La ley y el tabernáculo son las dos manifestaciones de la presencia de Dios. La ley es un registro permanente de la revelación divina y el tabernáculo es el *locus* de la siempre renovadora revelación de Dios.⁶

Todo el sistema ritual del santuario se mueve en dirección al lugar santísimo: la *restauración* final del hombre en armonía nuevamente con Dios a través de su ley (justicia de Dios).⁷

Antropología y santuario

La relación de Dios con el hombre en el santuario hace necesaria una comprensión no solo de la naturaleza divina pero también del

⁵Gerald Klingbeil, “El Santuario, el ritual y la teología: en busca del centro de la teología adventista”, *Theo* 27, no. 1 (2012): 75, sugiere que el rango semántico de esta palabra contiene al menos cinco significados todos los cuales implican un plano arquitectónico en miniatura de acuerdo a un modelo mayor.

⁶Adele Berlin, “Numinous *Nomos*: On the Relationship between Narrative and Law”, en *A Wise and Discerning Mind’: Essays in Honor of Burke O. Long*, ed. Saul M. Olyan y Robert C. Culley (Providence, RI: Brown Judaic Studies, 2000), 30. Christophe Nihan concluye que el templo y la Torá no son instituciones por completo diferentes, sino que están “orgánicamente relacionadas: si los israelitas deben guardar la Torá, esto es con el propósito de evitar la contaminación del santuario. En un sentido se podría decir que el templo, en esta concepción, ha llegado a ser la *raison d’être* de la Torá en sí como la mayor norma social y legal para Israel”. Christophe Nihan, “Forms and Functions of Purity in Leviticus”, en *Purity and the Forming of Religious Traditions in the Ancient Mediterranean World and Ancient Judaism*, ed. Christian Frevel y Christophe Nihan (Leiden: Brill, 2013), 356.

⁷Sobre el santuario/templo como lugar de justicia con base en la ley de Dios, véase el excelente artículo de Victor Hurowitz, “For Instruction Shall Come From Zion’: Biblical and Mesopotamian Temples as Palaces of Justice”, en *Current Issues in Priestly and Related: Literature The Legacy of Jacob Milgrom and Beyond*, ed. Roy E. Gane y Ada Taggar-Cohen (Atlanta: SBL Press, 2015), 389-395, 401-406.

ser humano.⁸ El sistema del santuario provee un conjunto de categorías teológicas (pureza/impureza y santo/profano, Lv 10:10),⁹ que dan cuenta de la condición humana pecadora y los complejos procesos de su purificación (salvación). Las esferas de la vida y la muerte son representadas mediante su elaborado sistema.

El carácter de Dios y su pueblo

El sistema del santuario ejemplifica como ningún otro el verdadero carácter de Dios: su misericordia y compasión al crear un sistema de sacrificios con el propósito de perdonar al pecador, recibir sus pecados en el santuario y posteriormente eliminarlos de su morada, para finalmente poder habitar junto con su pueblo.¹⁰ Es Dios quien provee una solución al problema del hombre.¹¹ El Día de

⁸Roy Gane, “The Nature of the Human Being in Leviticus”, en “*What Are Human Beings That You Remember Them?*” *Proceedings of the Third International Bible Conference; Nof Ginosar and Jerusalem June 11-21, 2012*, ed. Clinton Wahlen (Silver Spring, MD: Review & Herald, 2015), 43. Para algunas relaciones entre antropología y ritual, aunque en una dirección diferente, véase Bernd Janowski, “Homo Ritualis: Opfer und Kult im Alten Israel”, *Bibel und Kirche* 64 (2009): 134-140.

⁹Véase especialmente Philip P. Jenson, *Graded Holiness: A Key to the Priestly Conception of the World* (Sheffield: Sheffield Academic, 1992), 39-60; y el lúcido resumen de Ángel M. Rodríguez, “Los servicios del santuario y la cosmovisión israelita”, en su libro *Cruzando el abismo: Cómo la expiación reúne a Dios y la humanidad* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 98-100.

¹⁰Gerhard Hasel expresó en forma inmejorable al respecto lo siguiente: “En nuestra visión más básica, sino la noción fundamental asociada con el sacrificio en la Biblia, está la idea de una relación fracturada entre Dios y el hombre la que ha de ser sanada y restaurada a través del sacrificio y sus ritos de tal manera que Dios y el hombre puedan de nuevo experimentar una amistad ininterrumpida. Como tal, el sacrificio más básicamente tiene la intención de brindar una restauración entre Dios como Creador y Señor del hombre, y el hombre como el único quien ha caído en el pecado y trajo la culpa sobre sí mismo”. Gerhard Hasel, “Studies in Biblical Atonement I: Continual Sacrifice, Defilement/Cleansing and Sanctuary”, en *The Sanctuary and the Atonement*, ed. A. V. Wallenkampf (Washington, DC: Review & Herald, 1981), 89.

¹¹El sistema sacrificial, se declara, “demuestra y enfatiza una reverencia por la vida, la precedencia del hombre sobre Dios, compasión por el pobre, y la necesidad de purgar el corazón humano del mal”. Victor Avigdor Hurowitz, “Ancient Israelite Cult in History, Tradition, and Interpretation”, ensayo de revisión de *Leviticus 1-16*:

la Expiación al final demostraba que Dios no tiene ninguna relación con el pecado.

Tipología del santuario

El santuario devela una rica gama de verdades que apuntaban a una realidad superior: el sacrificio de Cristo y su obra en el santuario celestial. Estas verdades simbolizadas por el tabernáculo y sus servicios son interpretadas en los libros de Daniel, Hebreos y Apocalipsis gracias a la estructura tipológica de la Biblia, lo que permite comprender el objetivo central del santuario: enseñar cada una de las *fases* del plan de salvación de Dios a lo largo de la historia humana. El santuario ofrece un sistema de verdades completo y armonioso.¹²

Contaminación y purificación del santuario en el libro de Levítico

La contaminación y purificación del santuario israelita era producida por medio de dos fases. En primer lugar, la contaminación se producía por la *sangre* de los sacrificios traídos por los israelitas durante el año mediante los cuales el pecado era removido del penitente y traspasado al animal (*sustitución*, Lv 4; 5:14-6:7). Después el sacerdote comúnmente llevaba la sangre contaminada al interior del santuario para rociarla y al pie del altar de incienso. En otras ocasiones el sacerdote comía parte del sacrificio y así cargaba con el pecado transfiriéndolo al santuario por su persona. Una última forma de con-

A New Translation with Introduction and Commentary por Jacob Milgrom, *AJSR* 19, no. 2 (1994): 217.

¹²Sobre la naturaleza pedagógica del santuario como centro educativo de Israel, sugerimos revisar los artículos de Daniel I. Block, “‘The Meeting Places of God in the Land:’ Another Look at the Towns of the Levites”; y Roy Gane, “Didactic Logic and the Authorship of Leviticus”, ambos en *Current Issues in Priestly and Related Literature: The Legacy of Jacob Milgrom and Beyond*, ed. Roy E. Gane y Ada Taggar-Cohen (Atlanta: SBL Press, 2015), 93-121 y 197-221, respectivamente. Para el santuario como un sistema de verdades, véase Fernando Canale, “From Vision to System: Finishing the Task of Adventist Theology; Part III Sanctuary and Hermeneutics”, *Journal of the Adventist Theological Society (JATS)* 17, no. 2 (2006): 36-80.

taminación del santuario sucedía por algunos pecados graves como la adoración de otros dioses o impurezas no removidas por los medios rituales requeridos (Lv 20:3; Nm 19:13, 20; Lv 15:31).¹³ Aquí es digno de destacar un importante versículo que explica estos procesos de sustitución y transferencia ritual:

כִּי יִפָּשׁ הַבֶּשֶׂר בַּדָּם הוּא וְאֵי נִתְּתִיו לָכֶם עַל-הַמִּזְבֵּחַ לְכַפֵּר עַל-נַפְשֹׁתֵיכֶם
כִּי-הַדָּם הוּא בְּנִפְשׁ כִּפָּר:

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas, pues la misma sangre es la que hace expiación por la persona (Lv 17:11).¹⁴

Este pasaje resulta ser una valiosa llave hermenéutica para la comprensión del sistema del santuario. En el versículo se señalan las nociones de vida y rescate (כִּפָּר)¹⁵ mediante el acto substitutivo de la víctima en lugar del piadoso israelita.¹⁶ Esta primera fase era realizada entre el altar de sacrificios y el lugar santo.

En segundo lugar, la purificación del santuario era llevada a cabo sólo una vez al año en el Día de la Expiación (Lv 16). Este día constituía el clímax del sistema ritual israelita en el cual se purificaba (כִּפָּר) el santuario de todas las impurezas rituales (טְמֵאָה), transgresiones (פְּשָׁע) y pecados (חַטָּאת) removidos de los individuos durante el año y transferidos a la morada santa: “Así purificará [כִּפָּר] el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados” (Lv 16:16a; 31).¹⁷

¹³Estos pecados eran eliminados del santuario el Día de la Expiación. Sin embargo, no eran removidos del israelita que los cometió debido a que no recurrió a los medios rituales legítimos para solucionar el problema durante el año.

¹⁴A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas pertenecen a la RVR1995.

¹⁵Para un estudio sobre las ideas de expiación, purgación y rescate del término כִּפָּר, véase el valioso estudio de Jay Sklar, *Sin, Impurity, Sacrifice, Atonement: The Priestly Conceptions* (Sheffield: Sheffield Academic, 2005).

¹⁶Para más detalles sobre estas nociones fundamentales del santuario hebreo, véase Jacob Milgrom, “A Prolegomenon to Leviticus 17:11”, *JBL* 90 (1971): 152-153; y del mismo autor, *Leviticus 17-22* (New York: Doubleday, 2000), 1474.

¹⁷Para más detalles sobre este complejo proceso, véase Roy Gane, *Cult and Character: Purification Offerings, Day of Atonement, and Theodicy* (Winona Lake: Eisen-

Todos estos pecados e impurezas eran, en un último acto ritual, transferidos al macho cabrío Azazel, el cual simbólicamente representaba la verdadera fuente del mal y su erradicación definitiva del santuario.

En el estudio del Día de la Expiación pueden observarse algunas lecciones importantes:

(1) Diez días de preparación anticipaban la llegada del gran evento, donde por medio del shofar se anunciaba el arribo del Día del Juicio: “A los diez días de este séptimo mes será el día de expiación; tendréis santa convocación, afligiréis vuestras almas [וְעִנִּיתֶם אֶת-נַפְשֵׁיכֶם],¹⁸ y presentaréis una ofrenda quemada a Jehová” (Lv 23:27).

Era un acontecimiento de gran solemnidad, espíritu que debía reflejarse en la actitud reverente del pueblo, un examen profundo de la vida personal, y una completa dependencia del Señor y su obra en el lugar santísimo.¹⁹

(2) La figura del sumo sacerdote era central, quien en ese día era el único encargado de officiar los solemnes ritos al interior del santuario.²⁰

(3) La función de la sangre en el sistema ritual hebreo halla en este día su mayor expresión: es el agente purificador.²¹ Durante el año fue usada como el agente de purificación del israelita arrepentido en

brauns, 2005), 274-277.

¹⁸El verbo para la expresión de aflicción es ענה (*piel*), y aquí transmite las ideas de un profundo examen de sí mismo, de dolor e introspección. David Clines, “ענה”, *DCH* 6:497-499.

¹⁹Para un estimulante estudio sobre esta preparación y su significado, véase Gane, *Cult and Character*, 305-316; y Baruch Schwartz, “Miqrā’ Qodesh and the Structure of Leviticus 23”, en *Purity, Holiness, and Identity in Judaism and Christianity*, ed. Carl S. Ehrlich, Anders Runesson y Eileen Schuller (Tübingen: Mohr Siebeck, 2013), 11-24, para un estudio global del capítulo 23.

²⁰Los estudios sobre la figura del sumo sacerdote, su status y funciones rituales son escasos, y es un campo que requiere mayor investigación. Para algunas sugerencias recientes, véase Deborah W. Rooke, “The Day of Atonement as a Ritual of Validation for the High Priest”, en *Temple and Worship in Biblical Israel*, ed. John Day (London: T&T Clark, 2005), 342-364; y Christophe Nihan y Julia Rhyder, “Aaron’s Vestments in Exodus 28 and Priestly Leadership”, en *Debating Authority: Concepts of Leadership in the Pentateuch and the Former Prophets*, ed. Katharina Pyschny y Sarah Schulz (Berlin: de Gruyter, 2018), 45-67.

²¹Véase el capítulo “Blood or Ash Water: Detergent, Metaphorical Carrier Agent, or Means of Passage?”, en Gane, *Cult and Character*, 163-197.

el santuario para que, al mismo tiempo, se convirtiera en el medio de contaminación de la residencia divina. Esta “función dual”, de contaminar y purificar,²² se explica fundamentalmente gracias al principio de intercambio sustitutivo: la pureza del animal del sacrificio (Lv 4:3, 23; Nm 19:2) era transmitida simbólicamente a través de los ritos de sangre a la persona impura, y la impureza transferida al animal y del animal al santuario.²³

Aquí un resumen de lo visto hasta ahora:²⁴

Tipos de mal	Fase 1: A través del año	Fase 2: Día de la Expiación
Impureza ritual física	Pureza para el oferente (<i>thr</i>)	Purgado del santuario
Pecado (<i>hnt</i>)	Perdón para el oferente (<i>slh</i>)	Purgado del santuario Pureza para el oferente (<i>thr</i>)
		Purgado del santuario

(4) El proceso de purificación del santuario en el Día de la Expiación es presentado en forma invertida (16:16); es decir, el orden sintáctico de los pecados e impurezas no sigue la misma secuencia de los capítulos previos (Lv 1-15). La razón para esta “inversión ritual”²⁵ es la siguiente: así como los distintos tipos de males entraron al santuario en dirección hacia el arca del pacto, ahora en el Día de la Expiación son eliminados desde el lugar santísimo hacia afuera.²⁶

²²Hasel, “Studies in Biblical Atonement I”, 102.

²³Alberto Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment: From the Pentateuch to Revelation* (Siloam Springs, AR: Creation Enterprises International, 1992), 183.

²⁴Recuadro adaptado de Gane, *Cult and Character*, 276.

²⁵Para algunas interesantes ideas sobre “inversión ritual”, véase Saul Olyan, “Ritual Inversion in Biblical Representations of Punitive Rites”, en *Worship, Women and War*, ed. John J. Collins (Providence, RI: Brown Judaic Studies, 2015), 135-143.

²⁶Treiyer, *The Day of Atonement*, 186, 187; y Gane, *Cult and Character*, 282.

(5) Por último, el Día de la Expiación fue considerado un día de *juicio*. La preparación que se requería del pueblo, por un lado, su humillación, un cese completo de toda actividad común (Lv 23:27), y la atención del pueblo, por otro lado, del solemne evento ritual en aquel día, donde por única vez en el año sólo el sumo sacerdote oficiaba en el santuario hasta ingresar a la misma presencia de Dios en el lugar santísimo, todo señalaba a una obra judicial para confirmar quiénes se habían mantenido fieles a Dios hasta el cierre de los servicios de intercesión. Quienes no habían confesado sus pecados abandonándolos por medio del sistema de sacrificios durante el año eran cortados/extirpados del pueblo (פְּרִת).²⁷

Aquí es importante mencionar que el proceso de la expiación no era completado sino hasta el final del gran Día de Juicio y no antes. En otras palabras, aquel gran día decretaba quiénes habían permanecido leales al pacto, quiénes eran realmente fieles a Dios y a su ley. Sin embargo, si aquellos no se preocupaban diligentemente durante los diez días previos de humillar sus corazones, ayunar y abstenerse de todo tipo de trabajo, corrían también el riesgo de la extirpación (o destrucción).²⁸ Con todo, el argumento central en juego que el completo sistema del santuario enseña es una *teodicea*: la vindicación del carácter de Dios.²⁹

²⁷Treiyer, *The Day of Atonement*, 211. Cf. Gerhard Hasel, “פְּרִת”, *TDOT*, 7:339-352.

²⁸Así ellos, en última instancia, no son mejores que si hubieran sido desleales desde el principio. YHWH quiere personas que sean leales y permanezcan leales. No es suficiente haber mostrado lealtad en algún tiempo del pasado. La obediencia a YHWH mientras el sumo sacerdote oficia en el Gran Día [de la expiación] es esencial para recibir el beneficio de su obra”. Gane, *Cult and Character*, 306.

²⁹El santuario y la ley de Dios también funcionaron como los estándares de evaluación de la historia de Israel: desde el tiempo de los jueces, pasando por los reyes de Israel hasta llegar a los profetas como portavoces de Dios para llamar al pueblo a volver a Dios, su ley y templo. Véase la interesante propuesta en esta dirección de Joaquim Azevedo, “El Concepto de lo malo en la teodicea del Cronista”, *Theo* 28, no. 1 (2013): 2-35; y también el reciente estudio de Troy D. Cudworth, *War in Chronicles: Temple Faithfulness and Israel's Place in the Land* (London: Bloomsbury T&T Clark, 2016).

Contaminación y purificación del santuario celestial

Gracias al trasfondo teológico del sistema ritual en Levítico, la interpretación de algunos textos cruciales tales como Dn 8:14 y Heb 9:23 son más claros. Cuando se analizan estos pasajes, aun una lectura superficial nos evoca el ambiente del santuario del antiguo Israel.³⁰ No hay necesidad de forzar el texto profético ni mucho menos alterarlo. Evidentemente, el texto de Dn 8:14 es el que concentra toda la atención. Este importante versículo que forma parte de la unidad textual de 8:9-14, contiene dos secciones que pueden ser distinguidas:³¹

וַיֹּאמֶר אֵלַי עַד עֶרֶב בִּקְרַר אֲלֵפִים וּשְׁלֹשׁ מֵאוֹת וְנִצְדַק קֹדֶשׁ

“Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas” (8:14a)

“luego [entonces] el santuario será **purificado** [נִצְדַק]”

(8:14b; traducción del autor).

Este versículo, que constituye el centro del libro de Daniel, es una respuesta³² frente a los violentos ataques perpetrados contra el santuario de Dios y sus servicios por el poder político-religioso simbolizado por el “cuerno pequeño” (Roma papal durante la historia medieval).³³

³⁰Lo que ha sido designado, por ejemplo, como lenguaje cáltico en el libro de Daniel. Ángel M. Rodríguez, “Significance of the Cultic Language in Daniel 8:9-14”, en *Symposium on Daniel: Introductory and Exegetical Studies*, ed. Frank B. Holbrook (Washington: Biblical Research Institute, 1986), 527-549. Véase ahora el completo estudio de Winfried Vogel, *The Cultic Motif in the Book of Daniel* (New York: Lang, 2010).

³¹El estudio más completo sobre este texto fundamental es el de Martin Pröbstle, “Truth and Terror: A Text-Oriented Analysis of Daniel 8:9-14” (PhD diss., Andrews University, 2006).

³²Respuesta frente a la pregunta עַד־מַתַּי, “¿hasta cuándo?” (8:13), típica del género de lamento y que, a menudo, es expresión no solo de desesperación sino también de confianza a la espera de una respuesta divina por justicia. Cf. Ernst Wendland, “Poeticizing the Psalter in an African Language From Poetry into Poetry, with Special Reference to Psalm 13 – “How long, O Lord...!?””, *Open Theology* 2 (2016): 165-178. Véase también el profundo análisis de Alberto Treiyer sobre esta pregunta que él denomina como “el clamor apocalíptico”, en *Las expectativas apocalípticas del santuario* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 40-50.

³³Gerhard Hasel, “The ‘Little Horn,’ the Heavenly Sanctuary and the Time

Primero, tenemos la unidad de tiempo profético,³⁴ que de acuerdo al contexto del capítulo es para “el tiempo del fin” (8:17, 19, 26), poniéndose un notorio énfasis en el término del periodo. En otras palabras, el versículo avanza hacia la conclusión de la extensa profecía y pone su acento en lo que sucederá de allí en adelante en el santuario celestial.³⁵ Ahora bien, el evento de la purificación del santuario³⁶ indiscutiblemente nos remite al Día de la Expiación.³⁷ El lenguaje empleado es demasiado exacto como para poner en duda la lectura exegética del pasaje, además reforzado en todo el capítulo 8 y su vocabulario cargado de resonancias cúlticas, y que para el antiguo israelita

of the End”, en *Symposium on Daniel*, ed. Frank B. Hollbrook (Hagerstown, MD: Review & Herald), 378-426.

³⁴Alberto Timm, “Miniature Symbolization and the Year-Day Principle of Prophetic Interpretation”, *AUSS* 42, no. 1 (2004): 149-167.

³⁵Resulta claro que no puede estar refiriéndose al templo de Jerusalén, el cual yacía en ruinas tal como lo declara la introducción del libro de Daniel (1:1, 2), o la oración del profeta (Dn 9), ni mucho menos a tiempos postexílicos según el lenguaje que se utiliza para designar el templo (y los ataques del cuerno pequeño). Véase el estudio técnico sobre el uso de conceptos temporales escatológicos con base en el Pentateuco de Gerald Klingbeil, “Looking at the End from the Beginning: Studying Eschatological Concepts in the Pentateuch”, *JATS* 11, no. 1 (2000): 174-187.

³⁶Richard Davidson, “The Meaning of Nisdaq in Daniel 8:14”, *JATS* 7, no. 1 (1996): 107-119, ha concluido que el verbo hebreo נִדַּץ en *nifal* posee una singular riqueza semántica y que su significado extendido resulta ser una efectiva respuesta a los tres ataques perpetrados por el cuerno pequeño en Dn 8:14: restaurar (el *tamid* o ministerio de Cristo en el lugar santo del santuario), purificar (en este caso, la “transgresión que causa horror”), y vindicar la persona de Dios. Para un completo estudio véase Eric M. Livingston, “A Study of נִדַּץ (*tsdq*) in Daniel 8:14, Its Relation to the ‘Cleanse’ Semantic Field, and Its Importance for Seventh-day Adventism’s Concept for the Investigative Judgment” (Doctoral thesis, University of New England, Australia, 2007).

³⁷Los traductores de la Septuaginta al traducir el verbo hebreo *nifal* de נִדַּץ escogieron la palabra griega καθαρισθήσεται (futuro indicativo en pasivo), con el significado básico de “hacer limpio” o “quitar una sustancia sucia o impura”, “rendir algo ritual o moralmente limpio y aceptable”. Takamitsu Muraoka, *A Greek-English Lexicon of the Septuagint* (Louvain: Peeters, 2009), 348. Este es un término que alude directamente al Día de la Expiación. Para más detalles y otras asociaciones, véase Jacques Doukhan, *Secrets of Daniel: Wisdom and Dreams of a Jewish Prince in Exile* (Silver Spring, MD: Review & Herald, 2000), 127-134.

le habría sido tan familiar.³⁸ Es como si estuviera operando una intertextualidad del santuario de manera intencional, fenómeno presente también a lo largo de todo el libro de Daniel.³⁹

Para completar el cuadro profético, hay que indicar que la visión del capítulo 8 se encuentra unida lingüística y conceptualmente con el capítulo 7 como se puede observar a continuación:⁴⁰

Capítulo 7	Capítulo 8
bestias/reinos	bestias/reinos
cuerno pequeño	cuerno pequeño
juicio	purificación del santuario

Ambos elementos del Día de la Expiación, juicio y purificación, están presentes en Dn 8:14. La escena del juicio divino en el capítulo 7, por otro lado, testifica que se lleva a cabo de acuerdo a la información

³⁸Es importante distinguir que la purificación de Dn 8:14 que se refiere al Día de la Expiación implica una contaminación del templo celestial por los pecados del pueblo de Dios, y no por las actividades del cuerno pequeño. El lenguaje utilizado por el autor bíblico tiene como su trasfondo la precisión del sistema ritual en Levítico y que no debe confundirse con el acto de *profanación* perpetrado por el poder anticristiano. Para algunas consideraciones sobre estas importantes distinciones, vease Saul Olyan, “Defects, Holiness and Pollution in Biblical Cultic Texts”, en *Sibyls, Scriptures, and Scrolls: John Collins at Seventy*, ed., Joel Baden (Leiden: Brill, 2017), 1018-1028; y mi artículo “Profanación en historia y profecía: el motivo de los utensilios del templo de Jerusalén en Babilonia en el libro de Daniel”, *DavarLogos* 16, no. 1 (2017): 5-27.

³⁹La idea de “resonancia verbal” la tomamos prestada de Gershon Hepner, “Verbal Resonance in the Bible and Intertextuality”, *JSOT* 26, no. 2 (2001): 3-27; y que el autor ha desarrollado ostensiblemente en su obra *Legal Friction Law, Narrative, and Identity Politics in Biblical Israel Studies in Biblical Literature* (New York: Lang, 2010). Si bien no compartimos muchas de sus conclusiones, lo que resulta interesante es su exploración de múltiples conexiones intertextuales que no se limitan a las restricciones metodológicas, a menudo interpuestas por el mundo teológico académico contemporáneo. Para algunos nuevos avances en el libro de Daniel, véase Michael B. Shepherd, *Daniel in the Context of the Hebrew Bible* (New York: Lang, 2009); y Jordán Scheetz, *The Concept of Canonical Intertextuality and the Book of Daniel* (Eugene, OR: Pickwick, 2011).

⁴⁰Doukhan, *Secrets of Daniel*, 127.

de los registros celestiales (סְפָרִיִן, “libros”, 7:10).⁴¹

En la carta a los Hebreos es donde se halla el otro pilar teológico sobre el santuario, su contaminación y purificación. El apóstol Pablo, bajo la inspiración divina, advierte del cumplimiento tipológico de la obra sumo sacerdotal de Cristo en el santuario celestial. El pasaje central de la carta para nuestra investigación es Heb 9:22 y 23, versículos donde de forma explícita el apóstol asevera la necesidad de purificación del santuario celestial.⁴²

Y casi todo es purificado [καθαρίζεσθαι], según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas [καθαρίζεσθαι] así; pero las cosas celestiales mismas con mejores sacrificios que estos (RVR1960).

Aun cuando sigue siendo objeto de debate la naturaleza de la contaminación y purificación en estos textos, lo cierto es que el lenguaje empleado en la carta proviene del ambiente del santuario y aquí, en su cumplimiento tipológico, hace referencia a la purificación de los pecados humanos⁴³ que han recibido perdón y están escritos en los registros del cielo.⁴⁴

En el argumento de su autor, la carta a los Hebreos elabora con

⁴¹Para un estudio completo sobre este tema, véase Ángel M. Rodríguez, “The Heavenly Books of Life and Human Deeds”, *JATS* 13, no. 1 (2002) 10-26.

⁴²Véase el interesante análisis sobre este pasaje en Treiyer, *The Day of Atonement*, 431-433. Hebreos 13:11-12 presenta las mismas ideas.

⁴³Roy Gane habla de una “purificación moral”, en su obra *Cult and Character*, y en su reciente libro, *Old Testament Law for Christians: Original Context and Enduring Application* (Grand Rapids: Baker Academic, 2017), 386.

⁴⁴Véase el completo estudio de Ángel M. Rodríguez (nota 30). Parte de la erudición contemporánea ha reconocido la importancia de la correspondencia y continuidad de la carta a los Hebreos con la teología del santuario en el AT: “En el sistema levítico, los pecados del pueblo contaminaban el santuario y sus recipientes (Lv 16:16, 19; 20:3; 21:23; Nm 19:20), y, debido a la correspondencia y conexión entre los santuarios terrenal y celestial, la contaminación del santuario terrenal impacta en el santuario celestial, por lo que se hacía necesaria una purificación integral”. Benjamin J. Ribbens, *Levitical Sacrifice and Heavenly Cult in Hebrews* (Berlin: de Gruyter, 2016), 121.

gran precisión lingüística y teológica, primero, que por medio de su encarnación, Cristo ha llegado a ser nuestro sumo sacerdote en el santuario del cielo (τῶν ἁγίων λειτουργὸς καὶ τῆς σκηνῆς τῆς ἀληθινῆς, ἦν ἔπηξεν ὁ κύριος, οὐκ ἄνθρωπος, “Él es ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre”, 8:2)⁴⁵ y, segundo, que gracias a su obra intercesora puede *purificar* la mente de los seres humanos (ῥεραντισμένοι τὰς καρδίας ἀπὸ συνειδήσεως πονηρᾶς), lo que era imposible de efectuarse por el sistema ceremonial antiguo (αἵτινες οὐδέποτε δύνανται περιελεῖν ἁμαρτίας, “que nunca pueden quitar los pecados”, 10:11). El propósito final del sistema del santuario celestial, prefigurado por su “sombra” (σκιὰ) en el AT, es hacer “perfectos” (τετελειώκεν), a todos aquellos quienes confían plenamente en el poder del sacrificio de Cristo y su obra mediadora.⁴⁶

Nuestro estudio termina con el libro de Apocalipsis, el cual fue diseñado según el modelo del santuario. En este se despliega un esquema de pensamiento que describe, de manera impresionante, a Cristo (1) como sumo sacerdote (Ap 2-3); (2) como sacrificio expiatorio por el pecado y, por antonomasia, como el agente de salvación⁴⁷ por su

⁴⁵Véase ahora el completo estudio sobre el tema y sus implicaciones en Adriani M. Rodrigues, *Toward a Priestly Christology: A Hermeneutical Study of Christ's Priesthood* (Lanham, MD: Lexington Books/Fortress, 2018).

⁴⁶Además, Pablo cita como uno de sus principales argumentos Jer 31:33, donde Dios profetizó colocar su ley en la mente de su pueblo. Cf. Albert Vanhoye, “La ‘teleiōsis’ du Christ: Point capital de la Christologie sacerdotale d’Hébreux”, *NTS* 42, no. 3 (1996): 321-338; y Nicolas P. Guidi, “Fijando la mirada en el autor y perfeccionador de la fe, Jesús: Aproximación a Heb 12,1-3”, *RevistB* 74, no. 1-2 (2013): 29-53.

⁴⁷Este es uno de los motivos en Apocalipsis que no ha recibido una adecuada investigación que indague en los elementos de continuidad (y discontinuidad) con el sistema ritual del antiguo Israel, en particular con respecto al uso de la sangre y su aplicación antitípica en la persona de Cristo. Nuestra reflexión es una invitación a intentar asociar entre diferentes perspectivas, autores y libros bíblicos para así captar mejor el paisaje más completo del santuario y el plan de redención. ¿Cuáles son las implicaciones, por ejemplo, de la humanidad de Cristo en el santuario celestial según el retrato de Apocalipsis (Ap 1:5, 6)? Dice Elena G. de White: “Así como en la antigüedad los pecados del pueblo eran puestos por fe sobre la víctima ofrecida, y por la sangre de ésta se transferían figurativamente al santuario terrenal, así también, en el nuevo pacto, los pecados de los que se arrepienten son puestos por fe sobre Cristo, y transfe-

sangre en el santuario celestial (ἀρνίον ἐστηκώς ὡς ἐσφαγμένον, “como un cordero inmolado”, Ap 5:6), y cumpliendo su labor intercesora en el lugar santo (Ap 5-11:18); y (3) posteriormente efectuando su obra de juicio y purificación del santuario celestial (Ap 11:19; 14:6-12; 15:1-8). Lo que se puede observar particularmente en el simbolismo de las ἱματίοις λευκοῖς, “vestiduras blancas”,⁴⁸ es que habrá algunos que recibirán el último mensaje de Dios al mundo, un grupo simbolizado en la iglesia de Laodicea (3:18). Este mensaje consiste en la justicia de Cristo, su evangelio eterno (14:6). La recepción de este mensaje se evidencia en que se afirma que “han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero” (7:14; cf. 1:5). El propio texto apocalíptico interpreta estas vestiduras blancas como las obras justas (el carácter) de los santos (τὰ δικαιώματα τῶν ἁγίων ἐστίν, 19:8).⁴⁹ Estas son un testimonio visible de la calidad de su fe en Jesucristo y su fiel observancia de los mandamientos (τῶν τηρούντων τὰς ἐντολὰς τοῦ θεοῦ καὶ ἔχόντων τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ, 12:17). De esta manera, el libro de

ridos, de hecho, al santuario celestial. Y así como la purificación típica de lo terrenal se efectuaba quitando los pecados con los cuales había sido contaminado, así también la purificación real de lo celestial debe efectuarse quitando o borrando los pecados registrados en el cielo”. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1993), 474. Cf. Mario Veloso, “The Doctrine of the Sanctuary and the Atonement as Reflected in the Book of Revelation”, en *The Sanctuary and Atonement*, ed. Arnold Wallenkampf y Richard Leshner (Washington, DC: Review & Herald, 1981), 394-417. Un intento reciente y con excelentes referencias bibliográficas es el artículo de Larry L. Lichtenwalter, “Atonement in Revelation—Part I: Love, Substitution, Liberation, Doxology”, *JATS* 28, no. 2 (2017): 34-49.

⁴⁸El trasfondo aquí es la metáfora del AT para limpiar vestimentas contaminadas, lo cual connota la purificación y perdón de los pecados (Is 1:18; 64:6; Zac 3:3-5). Es interesante que la imagen más gráfica para la transformación del carácter del remanente en Ap 7:14 provendría de Dn 11:35 y 12:10, lo que por límites de espacio no es posible desarrollar aquí. Para más detalles véase, Gregory K. Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, NIGTC (Grand Rapids: Eerdmans, 1999), 436-443.

⁴⁹Para algunas importantes ideas sobre el concepto de carácter en Apocalipsis, véase Larry L. Lichtenwalter, “Worship, Eschatology, and Ethics: The Revelation of John and the Worshiping Imagination”, en *Meeting with God on the Mountains: Essays in Honor of Richard M. Davidson*, ed. Jirí Moskala et al. (Berrien Springs, MI: Seventh-day Adventist Theological Seminary, Old Testament Department, 2016), 465-501.

Apocalipsis parece subrayar el juicio de Dios desde el templo celestial y con especial concentración en la purificación y victoria de su pueblo remanente en la tierra (Ap 7; 11:1, 2).⁵⁰

Conclusiones

(1) La contaminación del santuario del antiguo Israel se producía a través de dos fases: los sacrificios realizados durante el año mediante el principio de substitución (vida por vida, Lv 17:11). El animal tomaba el lugar del penitente y la sangre que cargaba con el pecado era llevada por el sacerdote al santuario (transferencia).

(2) La purificación del santuario era realizada una vez al año en el Día de la Expiación. Este evento constituía el momento culminante de todo el sistema ceremonial de la religión de Israel, que venía a completar el proceso de expiación; sellaba⁵¹ la lealtad de los fieles israelitas y el carácter de Dios y su ley eran vindicados. Se trata de una *teodicea*.

(3) En los libros de Daniel, Hebreos y Apocalipsis la teología de la contaminación y purificación del santuario halla su cumplimiento profético y tipológico. El apóstol Pablo desarrolla una cuidadosa interpretación sobre el tabernáculo/templo, sus servicios y sus signifi-

⁵⁰La victoria del remanente es un tema “macrodinámico” ocupando un lugar central en el libro, de acuerdo a Kenneth Strand, “‘Overcomer’: A Study of in the Macrodynamic of Theme Development in the Book of Revelation”, *AUSS* 28, no. 3 (1990): 237-254. Apocalipsis parece acentuar aún más la obra purificadora del pueblo remanente a través de figuras tales como el sellamiento (Ap 7 y 14:1-5). Esta observación es confirmada por el pasaje clave de Ap 11:1, 2, que el experto británico Richard Bauckham identifica, en su construcción textual, como una directa alusión, ¡a Dn 8:13, 14! Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy* (London: T&T Clark, 2005), 270-273. Véase también el reciente estudio de Lauretiu Florentin Mot, “The Measurement Motif in Revelation 11:1-2”, en *Earthly Shadows, Heavenly Realities Temple/Sanctuary Cosmology in Ancient Near Eastern, Biblical, and Early Jewish Literature*, ed. Kim Papaioannou y Ioannis Giantzaklidis (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2017), 229-248.

⁵¹Puede ser que el sellamiento de Ap 7, con su clara alusión a Ez 9, esté relacionado con la ideología del Día de la Expiación también, como ha sido demostrado en parte por Marven Sweeney en su artículo, “The Destruction of Jerusalem as a Purification”, de su libro *Form and Intertextuality in Prophetic and Apocalyptic Literature* (Tubingen: Mohr Siebeck, 2005), 144-155.

cados como cumplimiento de realidades superiores, pero en perfecta correspondencia histórica y teológica. En el caso de la profecía apocalíptica (Daniel y Apocalipsis), esta nos dibuja el marco histórico (especialmente la profecía de los 2300 años de Dn 8:14) para el inicio de las dos fases de expiación de Cristo en el santuario celestial (primero, la cruz y la obra en el lugar santo, segundo, la obra de juicio y purificación en el lugar santísimo). Tanto en Hebreos como en Daniel y Apocalipsis, Cristo es la figura central (sacrificio, sacerdocio y realeza).

El tema de la contaminación y purificación del santuario se encuentra en el corazón de la fe bíblica. Involucra la reputación de Dios y su carácter expresado en su sagrada ley, fundamento de su gobierno universal, como también la justificación, santificación y restauración de quienes forman parte de su pueblo remanente, la destrucción de la muerte y el pecado y la instauración de su reino eterno. Puede afirmarse que los pilares fundamentales de la revelación bíblica para la salvación de la humanidad son articulados por la arquitectura teológica del santuario/templo bíblico.⁵² Para quienes vivimos en el tiempo del juicio las verdades del santuario y más específicamente del lugar santísimo, deberían definir la existencia y misión del pueblo de Dios en el mundo.⁵³

⁵²El concepto de “pilares” ocupa un espacio principal en la construcción del sistema bíblico de verdades, el cual ha sido empleado recientemente en el análisis de la historia de la interpretación teológica. Véase los dos volúmenes editados por Stanley E. Porter y Sean A. Adams, *Pillars in the History of Biblical Interpretation*, vol. 1, *Prevailing Methods before 1980*, y vol. 2, *Prevailing Methods after 1980* (Eugene, OR: Pickwick, 2016), y en particular la completa introducción al tema por Stanley Porter, “The History of the Biblical Interpretation: An Integrated Conspectus”, 1-70, en el primer volumen. Para una propuesta adventista, véase Alberto R. Timm, “The Sanctuary and the Three Angels’ Messages, 1844-1863: Integrating Factors in the Development of Seventh-day Adventist Doctrines” (PhD diss., Andrews University, 1995); y Roy Graf, “The Principle of Articulation in Adventist Theology: An Evaluation of Current Interpretations and Proposal” (PhD diss., Adventist International Institute of Advanced Studies, 2017).

⁵³Como se ha discutido en este artículo, el lugar estratégico de Lv 16 en el pensamiento bíblico es esencial. Todo el sistema ritual del santuario encuentra su razón de ser en el lugar santísimo donde reside Dios y su ley. La estructura del edificio y sus grados de santidad lo confirman. Lo que se quiere constatar es que el sistema de sacrificios instituido por Dios en el santuario siempre tuvo como su meta alcanzar la

La experiencia del profeta Isaías⁵⁴ es un modelo de lo que Dios desea para su iglesia: tener los ojos fijos en el lugar santísimo donde nuestro Señor Jesucristo está purificando el santuario celestial en favor de quienes se arrepientan de sus pecados y los abandonen, y desde donde podemos recibir su gracia y poder para que nuestros caracteres sean transformados.⁵⁵

restauración del ser humano a imagen de su Creador y en perfecta armonía con sus mandamientos. Una propuesta que intuye sugerentes conexiones en este sentido es el libro de Luis M. Morales, *Who Shall Ascend the Mountain of the Lord? A Biblical Theology of the Book of Leviticus*, *New Studies in Biblical Theology 37* (Downers Grove: InterVarsity, 2015).

⁵⁴La visión que le fue dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en los últimos días. Este tiene el privilegio de ver por fe la obra que se está realizando en el santuario celestial: ‘Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo’. Mientras el pueblo de Dios mira por fe dentro del lugar santísimo, y ve la obra de Cristo en el santuario celestial, percibe que es un pueblo de labios inmundos; y pueblo cuyos labios con frecuencia han hablado vanidad, y cuyos talentos no han sido santificados y usados para la gloria de Dios. Bien podría desesperarse al contrastar su propia debilidad e indignidad con la pureza y el encanto del glorioso carácter de Cristo. Pero si lo desea, recibirá como Isaías la impresión que el Señor quiere hacer en el corazón. Hay esperanza para él si quiere humillar su alma ante Dios. El arco de la promesa está por encima del trono, y la obra hecha para Isaías se hará para el pueblo de Dios. Dios responderá a las peticiones que se eleven de los corazones contritos”. E. G. White, “A Lesson from the Sanctuary”, *Advent Review and Sabbath Herald*, 22 de diciembre de 1896, 806.

⁵⁵Cf. Victor Hurowitz, “Isaiah’s Impure Lips and their Purification in the Light of Akkadian Sources”, *HUCA* 60 (1989): 39–89; y el masivo estudio de H. G. M. Williamson, *A Critical and Exegetical Commentary on Isaiah 6-12*, ICC (London: Bloomsbury T&T Clark, 2018). Otros autores han notado conexiones lingüísticas y teológicas entre las experiencias del llamado de Isaías a su oficio profético, el Siervo Sufriente, los justos en Is 53:11 y el remanente en Dn 12:3 y 10. Estas alusiones intertextuales iluminan nociones de justicia, justificación y pureza en el remanente escatológico de Dios. Véase, para más detalles, C. L. Seow, *Daniel*, *Westminster Bible Companion* (Louisville: Westminster John Knox, 2003), 188-189; Michael Fishbane, “From Scribalism to Rabbinism: Perspectives on the Emergence of Classic Judaism”, en *The Sage in Israel and the Ancient Near East*, ed. J. Gammie y L. Purdue (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1991), 64-78, 140-142; y más recientemente, Israel Knohl, “The Suffering Servant: From Isaiah to the Dead Sea Scrolls”, en *Scriptural Exegesis: The Shapes of Culture and the Religious Imagination: Essays in Honour of Michael Fishbane* (Oxford: Oxford University Press, 2009), 89-104.

Allan Bornapé M.
bornappe@gmail.com
Universidad Adventista de Chile
Chillán, Chile

Recibido: 10/05/2018

Aceptado: 20/09/2018